

# El eco de la Palabra



## 1.- Proclamación de Cristo como Señor

«Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías.»

- ❖ Pedro (1ª lectura) anuncia a todo el pueblo la gran noticia: Cristo a resucitado. Él es el Señor y Mesías. Momento de reafirmar nuestra fe. Jesús resucitado es nuestro Señor. En Él creemos y confiamos. Él es el centro de nuestra fe y de nuestra vida.

**¡Señor! Yo reafirmo mi fe en Ti ahora, todos los días y por siempre.**

## 2.- Respuesta de vida.

¿Qué tenemos que hacer, hermanos?»

- ❖ Los oyentes de la Noticia preguntan cuál ha de ser la respuesta, la actitud a tomar. Es una invitación clara a la conversión. Para nosotros también lo es. La Pascua es el tiempo de la opción por Cristo resucitado. La respuesta viene dada en el evangelio.

**¡Señor! Mi vida está a tú servicio. Dime lo que quieras. Quiero cumplir siempre tu voluntad.**

## 3.- Presentación de Cristo como Puerta y Pastor

“Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará”. “Yo soy el Pastor de las ovejas”

- ❖ Jesús se presentó de muchas formas: Luz, Vida, Cordero, Pan, Agua. Ahora se presenta como Puerta. La propuesta de Jesús es una invitación a encontrarse con Él, a entrar en su amistad, a formar parte de su rebaño, de su grupo de discípulos. Esa invitación también Él nos la hace a nosotros continuamente. Es la invitación a la fe, al seguimiento. Algo que tenemos que estar reafirmando todos los días.

**¡Señor! Sé Tú el Pastor de mi vida. Yo quiero ser fiel discípulo tuyo.**

## 4.- Funciones de Cristo como Pastor

**A).- El guarda abre la puerta al Pastor.** “A éste le abre el guarda”.

- ❖ Jesús puede entrar sin necesidad de que le abran la puerta. Así lo hizo muchas veces. Él puede entrar cuando quiera y como quiera. Pero prefiere que se le abra la puerta. No quiere forzar. Desea respetar la libertad. Le gusta más entrar mediante una invitación. Por eso dijo: “He aquí que estoy a la puerta y llamo, Si alguien me abre, entraré y cenaré con él y el conmigo” (Ap 3,20). Jesús quiere entrar en nuestra vida. Pero Él prefiere que le invitemos. Invitemos a Cristo a formar parte de nuestra vida, a estar presente en nuestra vida, en todas las circunstancias de nuestro diario vivir. En los momentos alegres y en los tristes. Digámosle que lo necesitamos. Pero también podemos decirle que no hace falta que llame, que pueda entrar cuando quiera.

**¡Señor! Quiero que la puerta de mi vida esté siempre abierta para Ti.**

**B).- Llama a cada una por su nombre.** “Él va llamando por el nombre a sus ovejas”.

- ❖ Jesús nos conoce a cada uno por su nombre. El nombre es muy importante. Conocer por el nombre es señal de confianza, de amistad, de cercanía, de intimidad. El Señor nos conoce profundamente. Él sabe todas nuestras cosas, conoce las profundidades de nuestro corazón. Nada le es oculto. Que nos conozca el Señor debe llenarnos de alegría. No somos extraños para Él. Nos tiene en el grupo de los amigos, de los íntimos. Él conoce y ama a cada uno, como si no existiera más que ese uno. Y ese uno eres tú. No ocultemos nada al Señor. Abramos nuestra interioridad al Señor. Si Él nos conoce, procuremos nosotros conocerle también a Él.



**¡Señor! Tú me conoces hasta el fondo de mí ser. Haz que responda siempre a tu llamada.**

**C).- Va delante de las ovejas.** “camina delante de ellas”.

- ❖ El Pastor, Jesús, no lleva a sus ovejas por caminos extraños, desconocidos. Los caminos que nos invita a recorrer, ya los anduvo Él antes y los conoce muy bien. Él compartió antes toda nuestra vida. Él sabe de alegrías y penas, de dolores y sufrimientos, de tristezas y soledad, de vida y de muerte. Él fue abriendo camino y ahora nos ayuda a recorrerlo nosotros detrás, guiados por Él. Saber que el Señor va delante nos da confianza. Tenemos la seguridad de que no nos perderemos por el camino de la vida. Seguirle a Él, fijarnos en Él, seguir sus pasos, es la mejor garantía de acertar en el buen camino de la vida. Seguir a Cristo ha de ser la gran tarea de nuestra vida.

**¡Señor! Quiero seguir tus pasos, andar por tus caminos. Sé Tú el Camino de mi vida.**

**D).- Las ovejas siguen al pastor.** “y las ovejas lo siguen”.

- ❖ Jesús sabe que las ovejas hay que cuidarlas porque pueden perderse. Pueden encontrar peligros y obstáculos. Por eso está pendiente de que le sigan. Mira para ellas, las vigila, está atento a cada una para que le sigan por donde Él va marcando. Si alguna se despista, la vuelve al camino. En nuestra vida personal y cristiana podemos encontrar peligros, momentos difíciles. Es necesario estar atentos para no despistarnos, para no perder el camino. Por eso es importante estar siempre pendientes del Señor que nos guía. Si seguimos el camino de Jesús, no nos perderemos. Y si nos pasa algo, Él nos buscará para volver a su seguimiento.

**¡Señor! Que seguirte a Ti sea la felicidad de mi vida.**

**E).- Las ovejas conocen la voz del pastor.** “y las ovejas atienden a su voz” “porque conocen su voz”.



❖ Jesús, el Pastor, habla con sus ovejas, las llama, las invita a seguirle. Les va indicando el camino con su voz. Las ovejas conocen su voz. Cuando la oyen, se fían y la siguen porque la conocen, la identifican. Las palabras o los silbidos del pastor las mantienen alerta. Su voz es seguridad en el camino.

Nosotros hemos de estar atentos a la voz de Jesús, el Pastor. Él llama a cada uno y debemos estar atentos a su voz. En la vida podemos escuchar muchas voces, muchas palabras. Es necesario distinguir la voz de Jesús. En el silencio, en la vida, en la oración, en el corazón resuena su voz. Escucharla y seguirla es nuestra garantía de caminar en la Verdad.

**¡Señor! Que tu voz, tu Palabra sean las que orientan y guían mi camino.**

**F).- El pastor alimenta a sus ovejas.** “y encontrará pastos”. “que tengan vida y la tengan abundante.»

❖ Jesús nos cuida y alimenta. Cada día nos lleva a los buenos pastos. Está pendiente de la salud física y espiritual de cada una. Sabe el alimento que necesita cada una. El buen alimento es la garantía de que se podrá permanecer fiel en el seguimiento. Y si alguna está enferma, la cuida con cariño, le da la medicina que necesita hasta que se recupere y vuelva al rebaño.

El Señor quiere que estemos bien alimentados en el espíritu. Cada día nos ofrece los mejores pastos: su Amor, la oración, su Palabra, los sacramentos, la Eucaristía, la fraternidad de los hermanos. Y si alguno enferma, la cuida de forma especial y le ofrece la cura del perdón y la misericordia. Él dijo: “Si no coméis mi cuerpo y bebéis mi sangre no tendréis vida en vosotros”. Comamos y bebamos para llenarnos de Cristo.

**¡Señor! Cuidame en mi cuerpo, aliméntame en mi alma, fortaléceme en el espíritu.**



## **5.- Nosotros también somos pastores.**

❖ Cada uno de nosotros, en nuestra vida y con nuestra misión somos pastores. El Papa, los obispos, los sacerdotes, religiosos/as, los catequistas y profesores, los padres/madres etc.. podemos, y de hecho, ejercemos como pastores.

Hoy hay mucha gente perdida, triste, sola, llena de problemas. Necesitan “pastores” que se acerquen a ellas, les hablen les cuiden, les guíen. En definitiva, que alguien les lleve a la Luz, a la Vida, al Buen Pastor.

**¡Señor! Que yo pueda ser “buen pastor” con todo el que me necesite.**

**Recita despacio, orando, el salmo responsorial** Hoja anexa